

GONZALO J. VIÑES

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

La «Còva-Negra» (Játiva)

Al iniciarse en el próximo pasado año la labor de campo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia, fué un acierto de su Dirección pensar en la exploración de la estación prehistórica conocida por el nombre que encabeza esta nota.

Hállase aquélla situada en término de Játiva, cerca de Bellús, en un desfiladero, socavado por las aguas del río Albaida, procedente del valle del mismo nombre, al descender al de Játiva, a los cuales valles pone en comunicación, a través de la cordillera de *Serra-grosa*. El paraje no puede ser más adecuado al modo de vivir de las tribus del Cuaternario.

Mucho se ha hablado, pero poco con exactitud respecto de la cultura señalada por la mencionada estación. Si creemos a antiguas o ligeras investigaciones y a obras en ellas inspiradas, *Còva-negra* deberá incluirse en el período *Capsiense*. Y aún esto es nada comparado con las afirmaciones de quienes han llegado a suponerla neolítica.

No hemos compartido semejantes apreciaciones, sino que basándonos en investigaciones personales de hace más de veinte años, menos detenidas y sistemáticas de lo que mereciera tema tan importante, juzgamos el depósito como musteriense (1). Razón tuvo, por tanto, el Director del Servicio cuando, al encargarme de los trabajos en dicha estación, me decía: «es de sumo interés resolver de una vez el problema de *Còva-negra*.»

Y esta solución ha surgido mediante doce días de excavaciones; si bien su complejidad requiere labor más detenida, a la cual pensa-

(1) Véanse nuestros libros "*Hidrografía setabense*", 1914 y "*La Patrona de Játiva*" 1923.

mos dar término en la próxima campaña de excavaciones. Por esto, nos limitamos hoy a publicar una sucinta nota, cifra y compendio de nuestras últimas observaciones.

Presumí desde el primer momento que nada nuevo se ofrecería en el yacimiento del interior de la cueva, sino el confirmarme en su profunda remoción y desaparición en gran parte, pues su nivel primitivo ha bajado más de dos metros, y me lancé a explorar la rampa que da acceso a aquélla. Compónese de un depósito detrítico de materiales amarillo-rosados, de algunos metros de espesor, separados sus estratos, profundamente dislocados e interrumpido su desarrollo merced a enormes peñascos, por lechos de tierras negras. Además, en el contrafuerte izquierdo, subiendo, que limita la mencionada cuesta, se abre una galería, cegada por los mismos materiales, muy endurecidos por el tiempo y las presiones, de extraordinario interés, por hallarse a cubierto de toda profanación. Mientras en ésta apenas si hemos hecho otra cosa que preparar su penetración para la campaña del próximo año, en la cuesta hemos llegado hasta más abajo de su base, donde aparecen margas, sin duda triásicas, que sustentan el depósito cuaternario.

Cinco probables niveles he podido distinguir en él, todos ellos acompañados de instrumentos tallados y de gran número de despojos de fauna, más pobres aquéllos cuanto más profundos.

Dominan en los instrumentos las formas musterienses, que llegan a una gran perfección en los niveles medios, y que evolucionan hacia otras más modernas en los superiores. Sin ser extraordinarios, ni en número ni en tamaño, los hay tan típicos que no cabe dudar de la época a que pertenecen. Raederas, puntas y perforadores, con los característicos retoques escaleriformes; hachitas de mano, admirablemente talladas; y junto a éstos, otros instrumentos atípicos; algunos que perdieron su forma por el uso y el nuevo tallado, y una gran cantidad de lascas, a veces pequeñísimas, desecho del trabajo de talla. Todo ello nos hace pensar en la existencia de uno de esos frecuentes talleres, donde los artistas musterienses elaboraron y tal vez perfeccionaron aquellas primeras manifestaciones de la industria humana (v. figs. 1 y 2).

Sincrónica del arte es también la fauna. En la gran cantidad de despojos de los animales coetáneos del hombre de *Cova-negra*, hállanse multitud de dientes de caballo y de ciervo; bastantes insertos todavía en sus mandíbulas, algunos incrustados en tobas y brechas huesosas, formando parte integrante del material de todos los niveles. En los inferiores aparecieron nuevos tipos: un molar de *Elephas antiquus* y varios, ya de leche, ya de adulto, de *Rhinoceros Merckii*, según clasificación del profesor Dr. Obermaier. También se encontraron fragmen-

tos de colmillos, pequeños cuernos y otros despojos no bien determinados. No faltan esquilas de hueso, aguzadas fortuita o intencionalmente, que llaman poderosamente la atención.

Resumiendo: la estación prehistórica de *Cova-negra* pertenece de lleno al período musteriense, evolucionado hasta un límite que no podemos ni debemos hoy aventurar, mientras no completemos las excavaciones y hagamos de los materiales recogidos un minucioso y detenido estudio.

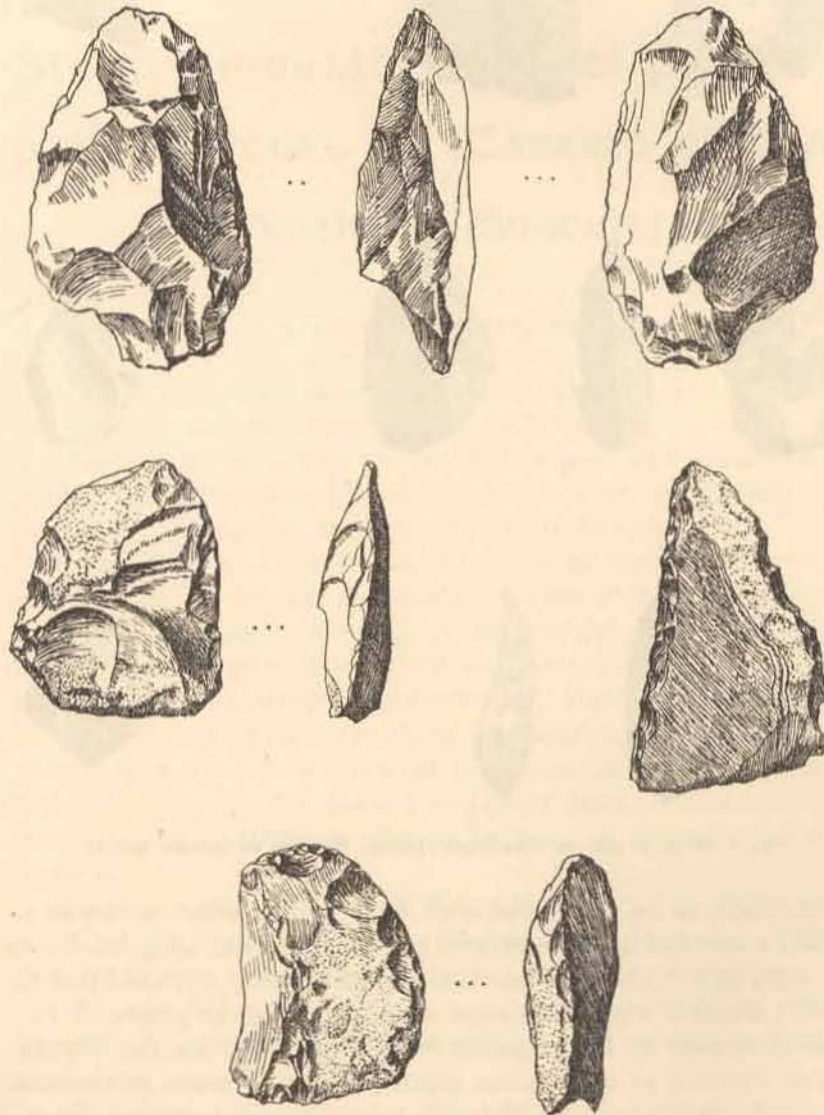


Fig 1. Piezas de sílex de Cova-Negra (Játiva). Mitad de su tamaño natural

La importancia de estos descubrimientos es bien notoria. Hasta ahora se había creído que en el Levante español no existía el paleolítico inferior; por capsenses se tenían los yacimientos de las cuevas

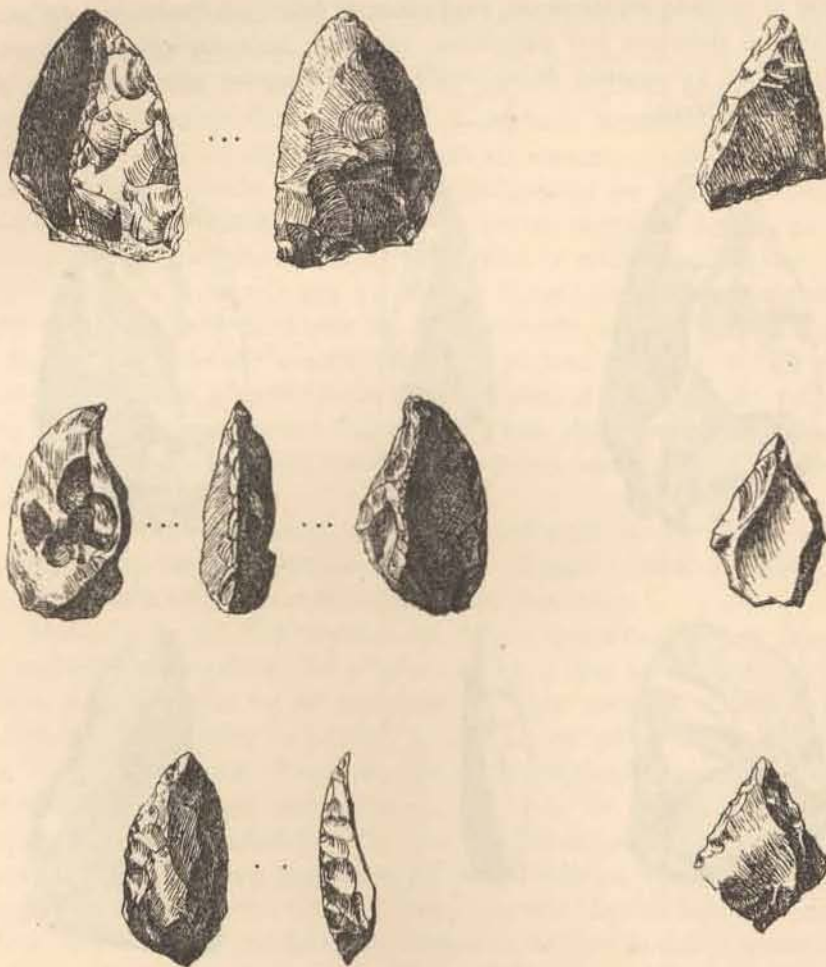


Fig. 2. Piezas de sílex de Cova-Negra (Játiva). Mitad de su tamaño natural

del *Parpalló*, de *les Maravelles*, etc., etc.; de la estación setabense ya dijimos lo que sienten los escritores que de ella se han ocupado. Desde hoy *Cova-negra* debe señalarse como perteneciente al Paleolítico inferior, y tengo la seguridad de que no será única en su género.

Si el servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia no contara con muchos y más brillantes éxitos en el primer año de su actuación, éste sería suficiente para justificar cumplidamente su creación.